

# El atractivo de las goleadas

● Hoy martes la programación del mundial fue de relax. Así como el lunes fue de grandes partidos en que la calidad del juego corría a parejas con la incertidumbre del resultado, el martes se reservó para otro atractivo diferente: el enfrentamiento de equipos francamente desiguales, en que la entretención se centra en algo más liviano, que es la esperanza de goleadas espectaculares. Y así ocurrió con las victorias de Hungría sobre Salvador y de Escocia sobre Nueva Zelanda. Claro que Escocia se llevó un susto al dejarse estar en los 20 minutos iniciales del segundo tiempo, donde Nueva Zelanda se puso 2-3 y amenazó empatar. Pero luego Escocia volvió a aplicarse y afianzó cómodamente su victoria de 5-2.

● Es difícil proyectar una comparación de la calidad de Escocia frente a sus futuros rivales (Brasil y la URSS) habiendo visto a los escoceses sólo con Nueva Zelanda. Porque es sabido que el rendimiento de un equipo depende mucho de cuánto lo exija el rival. Aún así, Escocia me pareció un cuadro con todas las virtudes del buen fútbol británico: velocidad constante, habilidad técnica y sentido de equipo. Wark, Dalglish, Archibald y Strahan lucieron como atacantes muy peligrosos.

● Hay coincidencia en que el partido de Brasil con Rusia ha sido el mejor hasta ahora. Pero más que eso, creo que la media hora final de Brasil quedará memorable en la historia de las copas del mundo. Si bien puede variar cuál sea

OPINA

Jaime Guzmán



el mejor equipo del mundo en cada momento, personalmente considero que los brasileños son siempre —como promedio de jugadores— los mejores del mundo. Jamás dejan de ser peligrosos, ni puede dárseles por derrotados mientras no termine un partido. Me impresiona esa agilidad casi felina que tienen, la cual estimo muy ligada a la raza negra que muchos brasileños llevan en su venas, aunque pareciera contagiarse también a sus futbolistas blancos. La genialidad de Falcao para dejar pasar la pelota en el segundo gol brasileño y la precisión del disparo de Eder parecieron una verdadera fantasía. ¡Qué maravilla!

● Y a propósito de arbitrajes, así como me pareció digno de destacarse el magnífico desempeño del francés Vautrot en el partido Italia-Polonia, creo del caso lamentar el vergonzoso papel del español Lamo Castillo en el partido Brasil-URSS. No sólo omitió cobrar tres penales, lo que ya descalificaría cualquier arbitraje, sino que se mostró físicamente lento, lejano a las jugadas y de mal criterio. Tienen razón los españoles que le gritaron que "bajara a segunda división"... de España. ¡Y está arbitrando un mundial!